SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id
Ultramar, en oro . . 16 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIX | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 15 de Junio de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.787

MAL EMPIEZA

La cuestión Morayta en el Congreso ha puesto de manifiesto la division y antagonismos que existen entre los ministeriales y hasta en el seno del mismo Gobierno, discrepancias que constituyen enfermedad grave para la vida del actual Ministerio.

Es preciso ser muy miope para no entrever entre las protestas de mútuo efecto que se cruzan los individuos del gabinete, distintas tendencias políticas y personales que minan la unidad de acción y quitan elementos de robustez al Gobierno.

La cuestión Morayta ha evidenciado esas divisiones y esas tendencias contrarias de que hablamos, puesto de la descarada insubordinación de las mayorias, que han demostrado carecer de la mas rudimentaria disciplina, constituye una prueba palpable é irrefutable hasta para los mas acérrimos parciales de nuestros gobernantes.

¿Y si esto sucede cuando aun no estan constituidas las Camaras, qué sucederá después? Aquí si que se puede decir con propiedad, que aun no asamos y ya pringamos y que al primer tapón zurrapa.

Al ser declarada por el presidente del Congreso la admisión del señor Morayta, gran número de diputados de la mayoria protestaron dando desaforados gritos y dirigiendo duros ataques no solo al presidente de la Cámara popular, si que también al señor Silvela. Se formuló un voto de censura por algúnos diputados ministeriales contra el señor Garcia Alix, que presidia la sesión borrascosa á que nos referimos, apesar de que el gefe del Gobierno defendió la conducta seguida por aquél, voto que no prosperó por oponerse á ello los demás diputados de la mayoria. En los pasillos del Congreso los diputados del Gobierno se recriminaban mútuamente y los que siguen la tendencia que representa el general Polavieja increpaban ácremente á los que solo reconocen por gefe al señor Silvela. En fin; aquello fué el acabóse y resultó un espectáculo nunca visto, puesto que eso de disgregarse una mayoria al abrirse las Cortes, es cosa nueva y tan escepcional, que sorprende en grado sumo.

El señor Pidal está de menos con el presidente del Consejo de Ministros, porque éste no supo imponerse á la mayoria en las sesiones tumultuosas que precedieron á la admisión del señor Morayta en el Congreso; y dícese que ha presentado la dimisión de su cargo. El señor Durán y Bas anda cariacontecido y disgustado y el general Polavieja tampoco se muestra muy complacido de sus compañeros de gabinete. Los rumores de crisis circulan con insistencia y todo parece que se han de confirmar en época no muy lejana, si es que no estalla antes de lo que se cree.

Como el señor Silvela no logre imponer su autoridad y amoldar las mayorías dentro de los estrechos deberes de la disciplina, se nos figura que el Gobierno disfrutará de una vida raquítica, con la que dará fin la primera cuestión de importancia que se ventile en las Cámaras legislativas.

Graves problemas tiene que resolver el Gobierno, que precisan muchas fuerzas y energia por parte de éste. Si no tiene esa energia y esa fuerza y sus mismos partidarios con sus divisiones y rivalidades son los que se la quitan, mal podrá resolverlos y sacar á flote el programa con el cual subió al poder.

Nadie sabe lo que está por venir, pero entre tanto, todo el mundo dice que el Gobierno mal empieza para durar mucho tiempo.

LOS PRISIONEROS DE FILIPINAS

En estos últimos dias se han recibido en Madrid varias cartas de los prisioneros de Filipinas, que causan verdadero espanto entre las personas que las oyen leer.

Los tagalos han traspasado ya los límites de la barbarie.

Mientras tuvieron la esperanza de que el gobierno español pagase una buena suma por el rescate de los prisioneros, cuidaron de darles de comer, si bien fué poco y de mala calidad; más en cuanto el general Rios ha salido de Manila y el telégrafo ha transmitido la noticia del criminal abandono en que los deja el gobierno, tras su vergonzosa y denigrante declaración de impotencia, Aguinaldo ha comprendido que los prisioneros son una carga harto pesada para su exhausto Tesoro y quiere librarse de ella dejándolos morir poco á poco, tras explotar los restos de sus debilitadas fuerzas.

Nuestros compatriotas son considerados por los filipinos como bestias de carga y mueren de hambre y á palos en medio de las calles entre las burlas sangrientas de los indígenas.

Las madres, las esposas, las hermanas de los que en Filipinas perecen abandonados por nuestro gobierno y escarnecidos por el de Aguinaldo, recorren angustiadas y llorosas todas las redacciones de los periódicos, todos los centros oficiales, todas las casas de las personas que juzgan influyentes, para leer las cartas recibidas, ó referir lo que han oido leer en las cartas de otras compañeras de infortunio.

Esas noticias han llegado hasta la Fábrica de Tabacos y los horrores que no lograron llevar dos líneas de consuelo y esperanza al Mensaje de la Corona, han logrado en cambio despertar los sentimientos nobles de las cigarreras madrileñas.

Las modestas operarias de la fábrica de Madrid, que con tanta gallardía han sabido defender las causas justas, propónense coadyuvar con su valioso concurso á la libertad de los desdichados prisioneros

Ha cundido la idea, de acudir en manifestación al Congreso de los diputados para pedir á los representantes del pueblo que se ocupen de los que sufren el cautiverio más doloroso que se puede figurar nadie, que asunto es este más importante que la discusión de un acta ó la interpretación de un artículo del Reglamento.

Según nuestros informes, las cigarreras llevaran á la práctica muy en breve su noble proyecto.

Y quizás ellas, como otras veces, consigan de los Poderes públicos lo que no han alcanzado ni las excitaciones de la prensa ni las lágrimas de las familias de los prisioneros.

DE TODAS PARTES

Al año de 1900 le tocaba ser bisiesto, pero no lo será.

El año tiene, como todo el mundo sabe, 365 dias, 5 horas 49 minutos. Cada año se toman prestados 11 minutos para completar los 365 y cuarto dias y cada cuarto año tenemos un dia más.

Este fué el arreglo hecho por Julio César. Pero ¿de dónde proceden estos once minutos? Los tomamos prestados al porvenir y se los pagamos omitiendo el bisiesto de un año cada siglo.

Pero, haciendo esta omisión, nos encontramos con que al cabo de 400 años, no sólo se habrán pagado los once minutos, sino que se habrá dado un día entero.

Por eso el Papa Gregorio III decretó que cada año centurial divisible por cuatro fuese año bisiesto, á pesar de todo. Esta cuenta hecha por Su Santidad es tan exacta que, gracias á ella, no hay más diferencia entre lo que tomamos prestado y lo que pagamos, que la de un día cada 3.866 años.

UN RECUERDO Á GERONA

Ciudad querida: Se aproxima la hora en que el regimiento de Guipúzcoa debe abandonarte quizás para no volver jamás. Es indudable que el traslado de este cuerpo, del que formo parte, ocasionará en mi alma tristes amarguras.

Extasiado cual un niño, contemplando la blanca mariposa, así contemplo yo mi Gerona, la fecundidad de tu suelo, los adelantos de tu industria, la labor de tus hijos y tus pintorescos paisajes.

Tan dulces recuerdos despiertan en mi mente otro más lejano: tus memorables sitios de la guerra de la Independencia.

Hoy, con lágrimas en los ojos y el corazón transido de dolor, admiro desde uno de los puntos más elevados de tu recinto, cual misterioso atalaya, este lugar en donde he pasado dias felicísimos, y hoy te abandono tal vez para siempre.

Puedo asegurar que tus hijas han sido las que con más violencia han hecho palpitar mi corazón. Este, agitándose en mi pecho embriagado por los suspiros de tus bellas gerundenses, que cual las hojas se mueven al leve impulso del viento, ha sucumbido bajo el fuego de los ojos abrasadores de criaturas tan divinas.

¡Ah! ¡cuántas veces pensaré en la saludable brisa que se esparce por tus tortuosas calles, purificada mil veces por amorosos suspiros de las beldades que encierras, y cuantas veces, cuantas, pensaré en las horas que estando de centinela á inmediaciones de la cárcel, en medio del sepulcral silencio que en la ciudad reina, solo percibo el lúgubre canto de la lechuza y el lamento de algún preso que en mal reposado sueño se arrepiente de sus faltas!

Bellas gerundenses, las de esbeltos talles, las de alabastrinos cuellos, las de hechiceros encantos; allí, donde mis deberes me lleven, sabed que ocupareis eternamente mi pensamiento y que siempre os llevaré en mi corazón.

¡Adiós, Gerona querida! ¡Bendita seas!

Gerona 14 de junio de 1899.

José Rey Cancela,
músico de regimiento.

Las contribuciones

Segun informes, el ministro de Hacienda tiene ya ultimado todo cuanto se refiere á la reforma en las contribuciones directas.

En virtud de la reforma del señor Villaverde, desde 1.º de Julio próximo quedará suprimido todo recargo sobre el impuesto de los carruajes de lujo, pagándose solamente la cuota ordinaria establecida antes de las últimas guerras.

Respecto de la contribucion por riqueza rústica y pecuaria, se seguirá cobrando el 10 por 100 de recargo transitorio, y en la contribucion urbana, además del transitorio anterior, pagarán los contribuyentes un recargo de 10 á 15 por 100 en recargo por guerra.

La baja en el recargo de la riqueza urbana con relacion al del año último, será compensada con un impuesto de 6 á 10 por 100 sobre los alquileres, que satisfarán directamente los propietarios.

Acerca de la contribucion por industrial exigiránse los recargos transitorio y de guerra, pero en cuantía menor á la que actualmente rige.

En las cédulas personales establece el ministro de Hacienda 22 clases: cédulas desde 0'25 á 500 pesetas, tambien con sus correspondientes recargos transitorio y de guerra.

Para ultimar la fijación definitiva de cuotas, conferenciarán estos dias con el señor Villaverde los directores generales de Contribuciones.

El ministro de Hacienda tiene tambien en estudio otras reformas análogas, pero hasta el dia no hay sobre ellas noticias concretas.

COMO CRECE UN GIGANTE

En la última sesión de la Academia de Medicina de Paris fué presentado por el doctor Championniere á sus colegas, un joven de veintisiete años cuya talla sólo alcanza *todavia* 2 metros 3 centímetros, pero que no pareciendo terminado aún su periodo de crecimiento, tiene la fundada esperanza de llegar á la de su padre, que, segun documentos, era de 2 metros 33 centímetros exactos.

La madre, en cambio, era muy pequeña, y este es su duodécimo y último hijo, ignorándose, y es lástima, si los 11 anteriores están creciendo todavía.

Hasta pasada la pubertad no manifestó nuestro hombre el decidido propósito de elevarse sobre los demás mortales; mas desde esa época viene siendo víctima á intérvalos más ó menos largos, de una falta de fuerzas inexplicable que le obliga á meterse en cama que abandona pasados algunos dias por haber recobrado las fuerzas, y sin duda tambien porque el catre «se le ha quedado pequeño» al crecer bastantes centímetros desde que hubo de acostarse.

Pero el ser buen mozo trajo siempre más inconvenientes que lo contrario, y el gigante francés sufre las consecuencias de que, como todo lo que sobra suele administrarse mal, su espléndido crecimiento indefinido no se hace con la regularidad que fuera de desear; los huesos de sus piernas, especialmente de los muslos, se nutren y aumentan con desigualdad, y esto le produce la afección llamada *genu valgum*, que consiste en que cada extremidad inferior, mirado el sujeto de perfil, forma un ángulo obtuso muy abierto hácia fuera; las rodillas se tocan, los pies se separan, y he aquí al desdichado que, por el afán de elevarse sobre el nivel ordinario, tórnase en un ente ridiculo, y cuya antiestética figura es digna de la más profunda conmiseración.

HISTORIA DE UNA PRINCESA
QUE NO PODÍA LLORAR

El cuento de la princesa que nunca se había reído, es conocido universalmente; pero ustedes no saben seguramente la historia de la hija del rey que no podía llorar: escúchenla.

Pues señor, había una vez un rey y una reina que tenían una niña, que era más bonita de lo que por regla general acostumbran á serlo las hijas de los reyes. Pero la niña gritaba y lloraba sin descanso noche y día, por lo cual Su Magestad, la madre, se hubiera puesto muy nerviosa si en aquellos remotos tiempos se hubieran inventado los nervios. El médico recetó largo y tendido é hizo tomar á la princesita amarguísimas pociones, pero la criatura continuaba llorando á pesar de todo.

En un extremo del castillo real existía una torre muy antigua, y en la torre habitaba una vieja y feísima mujer, que era, ni más ni menos, que la bruja del castillo. Cierto dia, la reina subió la escalera de caracol de la torre para ver á la vieja en cuestión y pedirla un remedio para atajar

el incansable llanto de su hija: la vieja prometió curarla. Durante una de las noches que siguieron á esta visita, la bruja se fué al campo y volvió de él con una cesta llena de hierbas silvestres. Hizo preparar un baño con éstas, metió en el baño á la niña llorona y ocurrió que, no bien fué sumergida la princesa, cesó de gritar y de llorar y se volvió dulce y tranquila como un corderillo. Entonces, llenas de alegría la reina y sus damas, entregaron á la bruja, á título de recompensa, un puñado de oro y un delantal nuevo.

Algunas semanas después, y por órden del rey, dos gendarmes agarraron á la bruja y la llevaron al asilo de ancianos. Su varita mágica y sus hierbas silvestres se quemaron públicamente en el patio del castillo. Y el pueblo dijo: «Le está bien empleado á la bruja lo que le pasa, porque su baño era demasiado fuerte.»

Sí; era un hecho: la hija del rey ya no podía llorar. «Es enfadoso—afirmaba el astrólogo de la corte, que era hombre de gran inteligencia—es muy enfadoso, porque la hija de un rey será reina algún dia, y es preciso que una reina llore en circunstancias solemnes; conviene que no se olvide de derramar lágrimas, porque si no lo consigue, el pueblo lo lleva muy á mal.» Acudieron los médicos con píldoras y mixturas de todas clases, pero ni unas ni otras dieron resultado alguno. La hija del rey ya no podía llorar.

—Yo la haré derramar lágrimas—dijo el maestro de ceremonias. Un dia que la princesita estaba sentada en un taburete, rodeada de sus libros, de estampas y de sus juguetes, entró en la cámara el fogonero, y con sus grandes botas destrozó la muñeca favorita de la niña, una hermosa muñeca con la cabeza de cera. Así se lo había ordenado el maestro de ceremonias que estaba oculto tras de la puerta para oir el llanto de la hija del rey. Cuando las botas del fogonero terminaron su faena, las camaristas pusieron el grito en el cielo y uñas en ristre, se precipitaron sobre el malhechor y le echaron á la calle. La princesa no lloró, antes por el contrario, dijo: «Papá me dará otra muñeca más bonita que la rota.» El maestro de ceremonias salió de palacio sumamente contrariado.

Pasaron los años; la princesa crecía y se embellecía más y más, pero aún no había derramado una sola lágrima. El rey tenía apartada una suma de mil monedas de oro para el que consiguiera hacer llorar á su hija; pero la cantidad seguía inalterable en su sitio.

Al llegar al décimoquinto aniversario de su nacimiento llevaron al teatro á la princesa por vez primera en su vida. El poeta de la corte fundaba grandes esperanzas en el éxito de la representación. Había escrito un drama en verso, inmensamente complicado y en cuyo transcurso y por medio del puñal ó del veneno morían siete personajes.

Cuando los siete cadáveres yacieron sobre las tablas, mostrando al público las catorce suelas de los calzados respectivos, entonces ¡oh, escándalo!, la hija lanzó una ruidosa carcajada, y la sala entera hizo otro tanto. Un espectador lloró tan sólo y fué el poeta de la corte, que se había prometido ganar las 1.000 monedas de oro, de las cuales, por cierto, se hallaba muy necesitado. En su despecho se hizo crítico y escritor satírico. Por lo que hace á la princesa, no vertió una sola lágrima.

Entonces ocurrió una cosa notable. La buena reina madre cayó enferma, y al cabo de tres dias la ciudad y la campiña rebosaban en lamentaciones y gritos de dolor originados por su muerte. «Ahora llorará»—decía la muchedumbre—porque la princesa había siempre amado á su madre tiernamente; pero dijo: «Mi madre se halla ahora en un magnífico jardín, donde està mejor que nosotros»; y tampoco lloró.

Pasaron los años. El rey se fué á cazar con su corte á un lindo pabellón de caza. Su bonita hija le acompañó y cabalgaba todos los dias durante largas horas, luciendo su larga falda y su vesta flotando al viento, y con el halcón posado sobre el puño. Un dia que se destinaba al acoso del jabalí, ejercicio demasiado peligroso para damas delicadas, se quedó la princesa en casa, en tanto que el rey con los cazadores y los perros corrían á través de los bosques de abetos verdegueantes.

La joven empezó por pasearse por el jardin del castillo, embriagándose con el delicioso perfume de las rosas; después salió del parque por una puertecita y entré en la selva. Los abetos y los pinos murmuraban su antígua y monótona romanza; el pinzón gorjeaba sin cansarse, y el abejaruco de cien colores trepaba canturriando á lo largo de las ramas. La selva murmuraba su canción de todos conocida y comprendida por muy pocos.

La encantadora hija del rey, con sus cabellos rubios flotantes, se encaminó hácia la sombra de la selva; pero nadie podia gozar del espectáculo que ofrecia. Súbitamente algo blanco brilló entre los enebros. Debía ser la corza blanca de que habian hablado los cazadores; pero no, no era corza alguna adornada con erguida cornamenta; era un caballlito blanco como la nieve recién caida. El caballito, atraido por las golosinas de la princesa, se aproximó y comió lo que le ofreció la joven.

—¿De dónde vienes, caballito?—preguntó la princesa.—¿Dónde es á tu casa?

Naturalmente, el caballito blanco no contestó; pero alzó la cabeza y escarbó el suelo con sus patas delanteras!

—¿Quieres llevarme?—preguntó de nuevo la hija del rey; y, sin esperar la respuesta, cabalgó sobre el animal, que salió trotando alegremente à través de los abetos.

Bruscamente cesó la selva, y la princesa vió ante sí un gran pradera, y en ella una casa pequeña, sobre cuyo frontispicio habia un ciervo con largos cuernos. Bajo enramada de un saúco, y al lado de una manantial, y sobre un banco, estaba sentado un joven moreno, cuyo sombrero estaba adornado con una pluma flexible.

Se levantó y salió al encuentro de la joven.

—¿Qué traes ahí, mi cisne blanco!—preguntó al caballo, mirando al propio tiempo á la hija del rey. En todo el vecindario no habia muchacha alguna que poseyera cabellos tan rubios, cutis tan fino y tan elegante continente. Seguramente era una criada del castillo real, una criada de la princesa que no podia llorar. Asió de la mano á la *criada*, y la ayudó á apearse. Después la trajo leche, pan, una taza de miel, y se regocijaba al ver el gusto con que la forastera merendaba.

Estuvieron hata el obscurecer bajo el sauco y charlaron como si fueran dos vecinos ó dos camaradas de juego. Cuando empezaban á espesarse las sombras de los abetos, la hija del rey se marchó. Su joven amigo se colocó sobre el caballito blanco: «Vives en el castillo del rey, ¿verdad?»—preguntó. «Sí; vivo en el castillo del rey». Entonces el joven la mostró el camino y permaneció largo rato bajo el sauco, sintiéndose feliz al ver que por vez postrera hubiese ella vuelto hacia él su lindo cuello blanco.

Al siguiente dia, y habiéndose el rey ido nuevamente de caza, ordenó la princesa que le trajeran el caballo forastero que habia pasado la noche en la cuadra. Sacó de su estuche un gran collar de coral, y con esta cadena escarlata rodeó el cuello del caballito blanco, que empezó á relinchar dándose importancia.

Entonces la hija del rey cantó:

«Tengo un ligero caballito—que no conoce más que un camino—que está en el verde bosquecillo. Allí está el nido del halcon y de la corneja—y donde crecen multitud de flores—allí habitan el gamo y la corza—y aquel...

«Que los mate»—quería ella cantar, pero sintió miedo y se contuvo. Entonces montó al animal, y le dijo: «Tú sabes el camino.» El caballito traspuso la puerta y corrió á través de la selva riente.

Y de nuevo la hija del rey se sentó al lado del joven cazador bajo el sauco; tomó su mano blanca y la tuvo entre las suyas morenas y contempló sus ojos brillantes. Cuando cayó la tarde, y la hija del rey quiso marcharse, los dos estaban tranquilos y serios. Un pájaro nocturno se echó á reir desde lo alto de un abeto.

—Si fuera yo guarda forestal—se decía el joven al siguiente día en tanto que caminaba sobre el césped húmedo:—Si fuera yo guarda forestal, pronto iría la bala al fusil; ¡pero un pobre cazador!—Inclinó la cabeza tristemente.

De improviso vió en el suelo una perla de coral que evidentemente pertenecía al adorno del caballito. Cogió la perla, y vió en el suelo otra que brillaba como una gota roja y luego muchas más. Y las perlas de coral le condujeron á traves de la selva hasta el pabellón de caza. Entró en el parque por la verja. Una cascada caía murmurando en un pequeño estanque circundado de nenúfares. A excepción de la linda *criada*, no había nada en la terraza. Reconoció en el acto al joven cazador, y le hizo señas para que se acercase á ella. El joven no se lo hizo decir dos veces. Subió con ligereza los peldaños de la escalera y se encontró en los suntuosos salones del pabellón de caza. Un gran pájaro verde que se balanceaba en un anillo de oro, gritó al recién llegado, «Buenos días, tunante». Y el joven cazador saludó profundamente al loro, lo cual hizo echarse á reir al pajecillo que estaba en la puerta. La linda «criada» despidió á éste con un ademán, y se fué á la habitación contígua desde la cual lo oía todo. Después la joven se acercó á su huésped y le tendió la mano.

Sentóse el joven en el salón y se le vino á las mientes que la pretendida «criada» podría ocurrir que despues de todo fuese una dama de honor.—Perdonadme—dijo—os he tomado por una criada ó una doncella de la princesa.

—¡Ah! ¿Con que sí?—respondió la joven—Pues no soy ni una ni otra cosa: soy la hija del rey.

—¡Cómo! ¿Eres la hija del rey?—preguntó el cazador con voz temblorosa.—Entonces perdonadme el haber venido aquí y perdonadme cuanto ha ocurrido. Me voy á ir tan lejos como pueda y en tanto que mis pies quieran llevarme. Pero ¡es muy triste! ¡Que Dios te guarde!

—¡Sí, es muy triste que yo sea la hija del rey!—Y al decir estas palabras, ardientes lágrimas brotaron de sus ojos al mismo tiempo que se se asía al joven.

El paje, que todo lo oía desde la inmediata estancia, al ver llorar á la princesa corrió cuanto pudo hácia el salón del rey, y exclamó,—¡Señor la princesa llora!

—¿Como ha ocurrido eso? ¿Y porque llora?

—Llora porque es hija del rey. Venid, señor, y vea Vuestra Majestad la maravilla. El hombre que la ha hecho llorar está aún allí.

Tomó el rey un cofrecillo muy pesado, lo puso en manos del paje, y seguido de él se encaminó en demanda de su hija.

Sentía gran regocijo de saber que su hija lloraba ya; pero no se alegraba tanto de saber que lo hacía en compañía de un joven cazador.

—Ven acá—gritó al joven—vas á recibir tu recompensa y te vas enseguida.—Y diciendo estas palabras, abría la cerradura de la cajita, que estaba llena de oro.

Rechazólo el joven con un ademan, y dijo:—Lo que quiero es recobrar mi corazón que entregué en la pradera, junto à la fuente del bajo sauco.

Entonces el rey dijo mirándole severamente:—¿Y si te hiciera cortar la cabeza? ¿No es verdad, hijita, que también llorarías entonces?

—No duraría mucho mi llanto—respondió la princesa sacando de entre sus rubios cabellos un alfiler configurado como un puñal.—Le seguiría á un país donde no mandan los reyes.

—Mal país debe ser ese donde no mandan los reyes—gruñó el rey.—¿Y ahora qué debo hacer?

Extendió paternalmente su diestra, agarró de una oreja á la princesa y la condujo hácia el que había logrado hacerla llorar.

—Amáos—dijo conmovido: y entonces todos lloraron. También lloró el paje, porque de todo ello no comprendió nada.

Rudolf Baumbach.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY

ALMUERZO

Hevos al «gratin».—Granadinas de ternera.—Riñonada con espárragos.—Postres.

COMIDA

Truchas á la parrilla.—Chuletas de cordero á la milanesa.—Croquetas de ternera.—Ensalada.—Postres.

Huevos al «gratin».—Cubierto el fondo de un plato que resista el fuego con una masa hecha de miga de pan, yemas de huevos cocidos, manteca, perejil, cebolletas y escalonia, todo ello muy picado y mezclado, se coloca à la lumbre. Cuando la pasta empiece à pegarse, se cascan los huevos sobre ella y se sazona con pimienta y sal pasando á corta distancia de ellos la paleta hecha áscua para que se doren.

Truchas á la parrilla.—Vaciadas por las agallas, se cortan por los costados, sazonándolas despues con sal y pimienta. Báñense en aceite, y colocadas en la parrilla se ponen á fuego vivó cuidando de vorverlas con frecuencia para que se pasen por igual. Se sirven en un plato caliente acompañadas de una salsa cualquiera.

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

A las seis de la tarde de ayer, tuvo lugar el entierro del cadáver de doña Joaquina Morera, esposa que fué del conocido industrial don Juan Homs, vice-presidente de la Asociación de la Cruz Roja.

Al fúnebre acto asistió numeroso cortejo, en el que se veian representadas todas las clases sociales.

Reiteramos nuestro pésame á don Juan Homs y demás familia de la finada.

—No está definitivamente acordada la fecha en que han de salir para los nuevos puntos de destino los cuerpos que varian de situación con motivo de la nueva organización militar.

Las órdenes de marcha se darán por el ministerio de la Guerra é irán acompañadas de instrucciones relativas al desarrollo del decreto.

—En la mañana del dia 12 del actual se ahogó en una balsa contigua al manso «Capdevall» de Usell, término de Porqueras, el niño Martirian Planella de 13 meses de edad, en ocasion en que los padres de la infeliz criatura estaban segando trigo.

Del hecho se dió cuenta al tribunal competente.

—A la caida de la tarde de ayer, las nubes descargaron fuertes chubascos sobre nuestra ciudad, no faltando, como es natural, en esta época la correspondiente tronada.

—Los representantes de la prensa de esta ciudad se proponen iniciar una fiesta nocturna, la cual, de ser bien acojida la idea, tendrá lugar en la noche de la verbena de San Juan en el paseo de la Dehesa.

—Ayer fué puesto á disposición del jefe de vigilancia señor Ampudia, un sujeto que pedia limosna por nuestras calles casi en cueros el cual al parecer tiene algo perturbadas sus facultades mentales.

—Ayer tuvimos el gusto de saludar, acompañado de su distinguida esposa de paso para Barcelona, al notable artista de ópera don Narciso Serra, de La Bisbal.

—Un colega local dice que una empresa que en la actualidad esta colocando la red telefónica en una de las poblaciones más importantes de Cataluña, tiene el propósito de verificar lo mismo en esta capital, satisfaciendo así una de las necesidades más sentidas.

—Ha fallecido en Puigcerdá el jóven repatriado de Filipinas don Salvador Calvet.

D. E. P.

—La Administración de Hacienda de esta provincia, anuncia que el padrón sobre el impuesto de carruajes de esta Capital que ha de regir durante el próximo año económico de 1899-900, queda ex-

puesto al público por el término de 8 días á fin de que puedan examinarlo los contribuyentes comprendidos en el mismo y entablar las reclamaciones que crean pertinentes.

—Ha sido nombrado juez municipal de esta ciudad don Fernando Prat y Gay, funcionario cesante de Ultramar y excedente de la carrera judicial.

—Dícese que ha sido aprobado el proyecto de carretera de esta ciudad á Las Planas, atravesando los ríos Oñar y Ter, en este término municipal, à cuyo efecto deberán construirse dos importantes puentes, uno entre la Ronda de Fernando Puig y la Dehesa y otro en la Barca.

—Esta noche en el expreso es esperado, procedente de la Corte, el gobernador civil de esta provincia don José Montaner.

—Han pagado la multa que les ha sido impuesta por este Gobierno de provincia por infracción del reglamento de carruajes, recordado en reciente circular por dicho centro, los vecinos de Cassá de la Selva don Juan Mateu, don Narciso Pibernat y don Joaquin Isern.

—Las autoridades militares encargan la busca y captura del soldado desertor del regimiento de Guipúzcoa Baldomero Cantenys Fita, natural del pueblo de Boadella.

—El ministerio de Estado ha puesto en conocimiento de este Gobierno civil que el señor cónsul de España en Buenos Aires, participa que ha fallecido ab intestato el súbdito español don José Martí, á quien solo se le conoce en concepto de bienes, una fonda de escasa importancia, ignorándose el lugar del nacimiento y sabiéndose solo que era catalán.

—Por pastoreo abusivo, ha sido denunciado al señor juez municipal de Santa Coloma de Farnés por apacentar 15 cabezas de ganado cabrío en un plantío de don Luis de Prat, el pastor Pedro Serra.

—De una cuadra perteneciente á la casa de campo conocida por «can Badía» del término de Santa Pau, han sido robados un buey y una vaca, ignorándose hasta la fecha el autor ó autores del hecho.

—La compañía dramática que actúa en el teatro del «Centro Fraternal» de San Feliu de Guixo's, está cosechando muchos aplausos.

El domingo último pusieron en escena el drama «Los Pilletes», que fué muy bien desempeñado por todos los actores que en él tomaron parte.

—Ha fallecido en el pueblo de Montrás, don José Madir Sabat, Juez municipal de dicho pueblo, persona dignísima por muchos conceptos.

Damos á la familia del finado el más sentido pésame.

—Acaba de morir en un pueblo de la diócesis de Langres, un sujeto que habiendo reunido una fortuna considerable, la consagró á propagar la impiedad, y sobre todo á arrebatar á la infancia la piedad. Para que los niños se acostumbraran á faltar á misa los domingos y días de fiesta, se los llevaba en esos dias á diversiones lejanas.

Para escandalizar á los fieles no dejaba nunca de comer de carne el día de viernes Santo, y asistía á toda procesión con el sombrero calado y el aire más impertinente.

Las almas piadosas gemían y se preguntaban si no llegaría la la hora de la venganza divina. Esa hora llegó. El infeliz, perdida toda su fortuna en asuntos comerciales, se vió clavado en mísero lecho, corroído por horrorosas enfermedades, abandonado por sus amigos masones, que no juzgaron del caso hacer alarde de esta fraternidad, tan pródiga en palabras como nula en obras.

Un día el pobre abandonado se oyó saludar. «Señor Cura—exclamó estrechando con febril emoción la mano de su párroco. —¡Cuán bueno sois!» Era el pródigo en brazos de su padre.

Pocos días después recibía fervorosamente los últimos Sacramentos, y ha muerto en los sentimientos de la mayor resignación, estrechando contra su pecho el Crucifijo y pidiendo ser enterrado cristianamente.

—El conde de Christiani, que agredió en Auteuil al presidente de la República francesa Mr. Loubet, durante las corridas de caballos, ha sido condenado á cuatro años de prisión.

—En la próxima semana, el señor Dato llevará á la firma de S. M. la Reina, los nombramientos de alcaldes de aquellas poblaciones en las que el Gobierno puede designarlos de Real orden.

El criterio del señor Silvela es el no atribuir carácter político á los alcaldes, aún en aquellas poblaciones en que se dejó la iniciativa de las candidaturas para la renovación de los ayuntamientos á las clases mercantiles é industriales.

—Ayer mañana sufrió un síncope en la calle de Mercaders, un joven llamado Antonio Llosa, siendo debidamente auxiliado por varios vecinos.

—Después de las disposiciones tomadas por el señor Gobernador para el ingreso de atrasos, hubiera sido de desear que se procurara librar con urgencia lo ingresado; estamos terminando el trimestre y aún no sabemos cuando se abrirá el pago de los saldos del trimeste anterior.

Francamente, creemos que en este asunto se procede con menos actividad de la conveniente.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado un vecino de esta ciudad.

—Ayer tarde Joaquín Ausina Vallés que montaba un caballo de uno de los jefes del regimiento de Guipuzcoa, tuvo la desgracia de que se le desbocase el animal con tan mala suerte, que dando éste contra un carro, arrojó al ginete, recibiendo una fuerte contusión en el hipocondrio derecho, y resultando el cuadrúpedo muy mal parado.

El herido fué auxiliado por el médico de Puente Mayor señor Riera y más tarde conducido al hospital militar.

PUBLICACIONES

La viuda é hijos de Paulino Ventura Sabater, de Granada, se ha servido remitirnos un ejemplar de la *Colección de trabajos literarios y artísticos* que ha publicado dicha casa con el título de *Granada Corpus de* 1899.

Dicha colección constituye un recuerdo de las expresadas fiestas en el presente año, y está esmeradamente impresa y cromolitografiada.

En cuanto al sumario, es notable, pues figuran las firmas de los más acreditados dibujantes, escritores y poetas.

El 25 por ciento del importe de la venta, lo destinamos á la suscripción nacional iniciada para erigir un monumento que perpetue el recuerdo del ilustre patricio don Emilio Castelar.

Cada ejemplar se vende al precio de dos reales en la libreria de don Paciano Torres, de esta ciudad.

CHISPA

Asistíale un doctor
á un enfermo, y francamente
confesaba que el paciente
iba de mal en peor.
Y por más que reformaba
su sistema curativo,
siempre más muerto que vivo
el enfermo se encontraba.
Pero una noche llegó;
pulsó al infeliz paciente;
pegóse un golpe en la frente
y de este modo exclamó:
—¿Supongo no habrá tomado
cuanto yo le recetaba?
—No, señor; no lo tomaba,
—¡Pues por ese se ha salvado!

Juan J. Gutierrez Ramos

Distracciones

En visita:

Un caballero extraordinariamente obeso dice al niño de la casa:

—Ven aquí, monín; siéntate en mis rodillas.

—No puede ser.

—¿Por qué, hijo mio?

—Porque ya está sentado tu vientre.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Santos Vito y Modesto mártires

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Félix

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 6 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media, de la mañana y á las 8 y media de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Asunción en la Catedral.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

CAPITULO V

Drama nocturno

Retrocedamos algunas horas.

Eran las once y media. Todo estaba silencioso y pacífico en Rosargue's House. En el exterior el viento continuaba sacudiendo las ramas de los árboles con gran impetuosidad.

A pesar de esta calma y de este silencio, aparentes, había en la casa y en los alrededores más de dos personas que no dormían.

A través de dos ventanas que daban á la fachada principal, se veía luz.

Estas dos ventanas se hallaban situadas en el segundo piso del cuerpo principal del edificio; una de ellas pertenecía al cuarto de la señorita Matilde y la otra al de Pasturó.

Este último era un buen hombre á pesar de ser originario del país de los bohemios. Sin duda para dar un mentís á

dientes palabras de Guy zumbaban en sus oidos. Se acordaba perfectamente de ellas; se las repetía mentalmente; se absorbia en ellas.

En el exterior, el tiempo había cambiado. El frio se había convertido en lluvia, un fuerte viento movía las ramas de los árboles del parque produciendo lúgubres ruidos; algunas de sus ráfagas iban á chocar contra las maderas de los balcones, produciendo un ruido sordo y contínuo.

La pobre Marta era una de esas naturalezas nerviosas accesibles al contrapeso de todos los choques exteriores. No podía ver ni la noche negra como la tinta, ni la borrasca que reinaba, pero á cada lamento, á cada bramido del viento, experimentaba un vago malestar, que se iba apoderando de ella poco á poco. Una indecible tristeza venía á mezclarse con su alegría. Por más que trataba de deshecharla, por más que hacía para mostrarse fuerte para rehacerse contra aquella revolución de sus sentidos, para combatir aquella postración, que se iba apoderando de su cuerpo y de su espíritu, pero no podía lograrlo.

Sentía algo así como fiebre y escalofríos sus sienes abrasaban y rechinaban sus dientes; sus miembros se iban aletargando poco á poco, y sin embargo, cuando un soplo más violento de la tempestad hacía crujir las maderas de su balcón, saltaba sobre su silla como movida por el espanto. El calor de la chimenea la abrasaba la cara y por la espalda sentía escalofríos.

Se levantó, y tambaleándose, se dirigió á su lecho, sobre el cual se acostó, sin desnudarse, sintiéndose incapaz para hacerlo por si mima y sin fuerza para llamar y que la desnudasen.

Pero no pudo dormir. Visiones siniestras y caras horribles gesticulaban y daban vueltas á su alrededor, veía gigantescos murciélagos, que plegando sus asquerosas alas iban á colocarse sobre su pecho.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50 ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5 »	»
Ultramar, en oro..	18 »	semestre
Id. un año en oro	25 »	
Extrangero.	7'50 »	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . .	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5' 30	11 íd.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10' 15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de á noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 miuntos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

— 266 —

Volvía á hallarse en presencia de aquellas terroríficas escenas á las cuales había asistido tantas veces; orgías en las tabernas; á las riñas provocadas por la embriaguez y la sangre mezclándose con el vino por encima de las mesas de aquellos antros infernales.

Oia las chanzas obscenas, el cambio de injurias, el crimen concertado friamente, sin escrúpulos ni reticencias de ningún género; las proposiciones cínicas, los tratos odiosos, ante los cuales tenía que disimular su vergüenza y su indignación; las canciones, cuyas palabras, de doble sentido, causaban asco y vergüenza á la vez.

Tenía hambre, tenía frio como antes. Como antes, sus carnes estaban llenas de cardenales y de heridas, por los golpes que sin cesar la prodigaba su madre, que empleaba ahora una fuerza y un ensañamiento feroces.

La arpía estaba allí ante ella, con su perfil de ave de rapiña, leyéndose en sus ojos el odio implacable que la profesaba con los párpados hinchados por la rabia y que se destacaban por lo encarnado sobre el color de su rostro, tan lívido como el moco que les cuelga á los pavos.

Estaba allí de pié, blandiendo en su mano la botella de vitriolo, y la joven sentía correr sobre su rostro el líquido corrosivo que la quemaba, como si fuera petróleo inflamado.

Después este espectro se desvaneció bruscamente, y en su lugar veía á Jacobo, cien veces más terrible con su loca pasión.

Entonces la ciega se defendía; quería gritar; trataba de huir. Y, sin embargo, permanecía inmóvil, como si la hubieran atado con grandes cadenas.

El exgigante se inclinaba hácia ella.

¿Cuánto tiempo duró esta horrible pesadilla? La desgraciada no lo hubiera podido precisar.

De repente la casa se llenó de ruidos extraños, hubo co-

— 267 —

mo una lucha en el patio, risas y juramentos se oyeron por todas partes, después pasos precipitados sonaron por toda la casa.

Marta al oir aquel ruido se incorporó primero y se levantó después. Procuró reunir toda sus energías ante el peligro que presumía. Se puso después de pié y preguntó:

—¿Sois vos Matilde?

Una voz melíflua contestó:

—¡Ella es!

—¡Hemos encontrado lo que queríamos!

Otra voz agregó:

—La llave está en la cerradura; démonos prisa.

La joven tuvo que apoyarse en un mueble para no caerse. Había reconocido las tres voces. La primera era la de Rupin, la segunda la de *El Ardilla* y la tercera la de la viuda *Buitre*...

La llave giró en la cerradura... la puerta se abrió; entraron á la habitación...

¡La pesadilla se convertía en realidad!